

PSUV: ¿PARTIDO HEGEMÓNICO O PARTIDO ÚNICO?

AZCARGORTA, JESÚS¹
HERNÁNDEZ, IVO²

Resumen

El siguiente trabajo se propone considerar detenidamente las posibilidades de que el sistema de partidos venezolano pueda migrar de un sistema múltiple de partidos, como lo fue hasta la década de los 90, hacia un sistema con clara supremacía de una fuerza política sobre las demás. Algo que estructural y funcionalmente se acerque a lo que Giovanni Sartori llamó un sistema de Partido Hegemónico. En el caso venezolano, el intento por transitar de una condición a otra ha conllevado, según veremos, una serie de transformaciones sistémicas a las que se otorgará especial reparo, entre ellas, la preeminencia de los militares en el proceso de construcción del potencial partido hegemónico y la profundización de las tensiones internas en el seno del propio movimiento bolivariano.

Palabras Claves: Sistema de Partidos, Partido Hegemónico, Sistema Electoral, PSUV, partido único

PSUV: hegemonic party or single party?

Summarize

This work considers the possibility that Venezuela's political party system could migrate from a multiple system of parties, like it was until the 90's, thru a system party with a clear supremacy of one political

-
- 1 Maestría en Ciencia Política Universidad Simón Bolívar, 2008. Sociólogo de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), 2002. Profesor - Investigador del Área de Estudios Sociales y Políticos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB. Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB. jazcargor@gmail.com.
 - 2 Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Tubinga (Alemania). MSc en Política Social del London School of Economics. Estudios completos en sociología y filosofía Universidad de Heidelberg. Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor del programa de Maestría y Doctorado de Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar. ivorcardo@usb.ve.

force over the others. Something that structural and functionally is close to what Giovanni Sartori called a system of Hegemonic Party. In the Venezuelan case, the attempt to move from a condition to another has carried, as we will see, a series of systemic transformations. Between these transformations we will carefully study the preeminence of military people in the potential hegemonic party construction as well as the deepening of internal tensions inside the bolivarian movement.

Key words: party system, hegemonic party, electoral system, PSUV

PSUV: parti hégémonique ou parti unique?

Résumé

Le travail suivant considère les possibilités que le système vénézuélien de partis puisse se troquer d'un système multiple de partis, comme il le fut jusqu'à la décennie des années 90, vers un système avec une suprématie évident d'une force politique sur les autres. Ce qui structural et fonctionnellement est près de ce que Giovanni Sartori a appelé un système de Parti Hégémonique. Dans le cas vénézuélien, la tentative pour passer d'une condition à l'autre a comporté, comme nous verrons, une série de transformations systémiques qui auront une attention spéciale dans ce travail, parmi elles, la prééminence des militaires dans le processus de construction du possible parti hégémonique et dans l'accentuation des tensions internes au sein du propre mouvement bolivariano.

Mots clés: système de parties, parti hégémonique, système électoral, PSUV

La vida y desempeño del sistema de partidos³ como ensamble funcional de una democracia representativa en Venezuela ha sido especialmente conflictivo en los últimos años. En honor a la empiria y tomando en cuenta los resultados electorales simplemente, el sistema ha pasado de un pluripartidismo moderado (1959-73), a uno bipartidista (1973-1989), que luego de la reforma electoral de 1988 e inicio de la descentralización vuelve a ser multipartidista por un periodo (1989-1999). A partir de esta fecha y con la sanción de un nuevo texto constitucional se da un *gran viraje* a la política de partidos, entre otras cosas porque el desgaste del modelo y del sistema de partidos conformado desde el retorno a la democracia, nunca se reformó sustancialmente. Además, el nuevo régimen político contemplado en la constitución del 99 no especifica la dotación de fondos públicos para estas instituciones, ni remite con la especificidad necesaria hacia

3 Un "sistema de partidos" podría definirse como las formas y modalidades bajo las cuales los partidos establecen relaciones hacia y con el interior de la comunidad política de la cual forman parte (Duverger, 1974). Más precisamente, un sistema de partidos representa la composición estructural de todos los partidos políticos que hacen vida al interior de un Estado (Nohlen, 2004). Sartori también entiende al sistema de partidos como un sistema de interrelaciones entre distintas organizaciones políticas, sin embargo, añade un ingrediente adicional a la definición: la competencia electoral. Más específicamente, para este autor un sistema de partidos es (Sartori, 1999): "...el sistema de interacciones que es resultado de la competencia entre partidos. Esto es, el sistema de que se trata guarda relación con la forma en que se emparentan los partidos entre sí, con cómo cada uno de los partidos es función (en el sentido matemático) de los demás partidos y reacciona, sea competitivamente o de otro modo, a los demás partidos" (p.67).

Para Sartori (1999), el *número de partidos* es una de las variables fundamentales que definen todo sistema de partidos. En este sentido, sólo deben considerarse o "contarse" aquellas organizaciones que cuentan con algún porcentaje de escaños en el poder legislativo. Desde esta perspectiva, actualmente formarían parte del sistema de partidos venezolano los partidos Patria Para Todos (PPT), Por la Democracia Social (Podemos), Partido Comunista de Venezuela (PCV) y PSUV (organización en la que se han fundido muchos de los partidos del oficialismo que en las elecciones parlamentarias de 2005 lograron algún tipo de representación: MVR, UVE, CONIVE, UPV y MEP).

Ahora bien, es importante considerar que los aportes de Sartori se encuentran sustentados sobre el análisis de sistemas parlamentarios. En sistemas presidencialistas como el venezolano, los partidos no sólo compiten por escaños parlamentarios, sino además, participan en elecciones donde se elige al Presidente de la República. De esta manera, partidos "extraparlamentarios" pueden tener un potencial electoral importante que los lleva a tener influencia sobre el sistema político y sobre las organizaciones partidistas que sí hacen vida parlamentaria.

Como consecuencia de su desempeño electoral en elecciones presidenciales y de su registro oficial como organizaciones políticas legítimas frente a la autoridad electoral (Consejo Nacional Electoral -CNE-), partidos de oposición como Primero Justicia (PJ), Un Nuevo Tiempo (UNT) y COPEI deben considerarse como organizaciones integrantes del sistema de partidos venezolanos, independiente de que en éste momento histórico carezcan de representación parlamentaria.

normas que precisen la posibilidad de obtención de fondos privados para los partidos u organizaciones políticas. El sistema de partidos, sostenido antiguamente con fondos públicos, pasa a partir de estas nuevas regulaciones y en razón de su propia debilidad a una etapa de hibernación.

Por otra parte, luego de la “muerte anunciada” (Penfold, 2001) del antiguo sistema de partidos y la vuelta a un liderazgo mesiánico y directo que sustituyó la funcionalidad de estas instituciones como intermediarios políticos, el sistema electoral y la conformación de elecciones ha sufrido algunas modificaciones importantes orientadas a favorecer directamente y deliberadamente a la mayor de las minorías. Un ejemplo claro en apoyo a esta aseveración: la utilización de las así llamadas “morochas”, táctica electoral que reconocidamente fomenta la duplicación de escaños alcanzados en relación a los votos reales obtenidos⁴.

4 Quizás el aspecto más destacado de las elecciones regionales de 2004 fue el mecanismo empleado por la coalición oficialista (Bloque del Cambio) para la elección de los cuerpos legislativos regionales: el sistema conocido con el nombre de “las morochas”. Señala Petkoff (2005, Tal Cual, octubre 19) que este sistema supone la postulación a elecciones de una misma fuerza política con dos nombres diferentes: “Que el partido XXX se desdoble en otro, un ‘morochito’, ZZZ, y postula con el membrete XXX los candidatos ‘por lista’ y con el membrete ZZZ en los circuitos”. Este “truco electoral” permite al partido eludir el descuento que el “sistema electoral mixto alemán” hace de los cargos por lista, de acuerdo con los escaños obtenidos nominalmente.

Es importante recordar que la proporción entre votos y escaños supone el respeto al principio de “representación proporcional” consagrado en la Constitución de 1999. Según la constitución vigente, a cada partido debería corresponder un número de diputados más o menos proporcional a su porcentaje de votos. Las morochas anulan este principio otorgándole a la minoría más grande, que por lo general es aquella que consigue más circuitos nominales, un número de cargos significativamente mayor al que le correspondería lógicamente según el porcentaje de votos obtenido (Petkoff, 2005, Tal Cual, octubre 19).

La “morocha” oficialista para las elecciones regionales de 2004 se construyó sobre la base de un acuerdo concretado entre los partidos MVR y Podemos. De esta manera, el MVR postuló a sus candidatos a los legislativos regionales por el método “lista”, mientras Podemos lo hizo de manera nominal. A pesar del cuestionamiento de las bases del oficialismo debido al descontento causado por los mecanismos de designación de candidatos, el Bloque del Cambio obtuvo 56% de los votos válidos, logrando un 73% de los cargos en disputa (Patruyo, 2005).

Para las elecciones de concejales y Juntas Parroquiales de agosto de 2005, el Bloque del Cambio y el MVR perfeccionarían la utilización de la técnica de las morochas con la creación circunstancial de una nueva organización política: la Unidad de Vencedores Electorales (UVE). En esta elección el truco de las morochas fue utilizado de la siguiente forma: Los candidatos lista se postularon a través de la tarjeta del MVR y los candidatos nominales por medio del tarjetón de la UVE. Al momento de la distribución de los cargos, los votos de la morocha MVR-UVE se contabilizaron por separado, quitándole a Primero Justicia, AD, Proyecto Venezuela y Copei un total de 160 concejales (Martínez, 2007)

Pero hay más elementos interesantes. Otro aditamento que coloca al sistema político frente a un clima adverso a la pluralidad ideológica que los partidos políticos representan, es la captura institucional ejercida, progresivamente, desde el ejecutivo hacia todo el entramado funcional del gobierno. Discutiblemente, se puede argumentar que lenta pero seguramente Venezuela ha pasado de ser un país con controles parlamentarios importantes en su modelo constitucional, a uno con claros síntomas de hiper presidencialismo. Tal condición se agrava ostensiblemente, exacerbando este síntoma de captura después del 2005, cuando el sector oficial logra la totalidad de los escaños en la Asamblea Nacional. Aquí la transición llega a una etapa aun mas acentuada del hiper presidencialismo, alcanzando a ser una democracia delegativa en los términos planteados por O'Donnell. Esta captura institucional, entre otras maniobras político sistémicas, ha desbalanceado el contrapeso posible de los demás poderes sobre el ejecutivo, y en concreto sobre la figura presidencial, dejando muy en duda la posibilidad de una *contabilidad horizontal* (O'Donnell, 1998) entre ellos.

EL ENTORNO POLÍTICO DESDE 1992

Se puede considerar que dada la inestabilidad política que signó la vida democrática del país desde comienzo de la década de los 90 con dos intentos militares de golpe de Estado, una crisis financiera de considerables proporciones y un presidente defenestrado en razón de una acusación de malversación de fondos públicos, todo presagiaba un percance serio a menos que se produjese alguna proposición prudente de reforma que, infortunadamente, nunca llegó⁵. Un síntoma político de la debilidad de todo el sistema institucional fue cierto retroceso en la "calidad" de las agrupaciones que en algún momento representaron ser grupos de ideología e intermediación política.

Los partidos políticos dejaron de ser centros de educación y canalización de las inquietudes políticas de los diversos grupos sociales, para convertirse bien en agencias de lobby de intereses específicos o bien, coágulos masivos sin identidad específica que servían de plataforma electoral a algún aspirante político. La corporativización del Estado se acentuó en los últimos años de la así llamada "cuarta republica" con grupos de poder claramente asociados a los distintos partidos.

5 Es importante aclarar que hubo esfuerzos técnicos deliberados por diagnosticar y proponer soluciones que ayudaran a paliar y superar los desgastes que se habían producido a nivel socio-político. Entre ellos están los informes producidos por la Comisión para la Reforma del Estado, Copre, que a partir de 1985 y con una periodicidad anual produjo diapositivas claras de los problemas que había que enfrentar. La reforma electoral que dio pie a un inicio de descentralización en la administración pública surgió de sus ideas. Parte también de sus sugerencias fueron luego recogidas por la Asamblea Constituyente que se formó en 1998.

Así, hacia finales de la década de los 90 y comienzo de siglo XXI, la constante aparición y desaparición de diversas organizaciones políticas, amen de un regreso a la dependencia de los liderazgos individuales y personalistas, mas un nuevo diseño constitucional que atenta contra la figura de los partidos políticos y promueve la polarización política, todo se sumó para contribuir a generar en el país un ambiente poco propicio para la institucionalización de verdaderos partidos políticos. El resultado funcional ha sido la formación de un multipartidismo inestable y desinstitucionalizado en el país a partir de 1999 (Kornblith, 2004). Esta dificultad para formar *partidos políticos* que aquí razonamos, se puede apreciar por ejemplo, en el incremento de movimientos anclados a figuras y propuestas políticas de corte personalista y centralista, y también en el protagonismo que han cobrado los actores que representan la anti-política: los ciudadanos sin partido (Maingón, 2006).

Tal ha sido, aunque de forma discutible, el devenir que ha hecho viable una autocracia competitiva (Corrales, 2006), fuertemente asociada a elementos populistas que, en promoción e liderazgos directos, obvian la institucionalidad a favor de mecanismos que los acerquen al “pueblo” (Hernández/Hurtado, 2007). En correspondencia con los principales rasgos de la “autocracia competitiva”, este sistema produce comicios que fungen como un excelente mecanismo para dotar de “barniz democrático” al gobierno que se encuentra instaurado en el poder, mostrando la existencia de distintos partidos y fuerzas de oposición, a la manera de un sistema de partidos verdaderamente democrático.

Para seguir con el tema hay que sopesar también, que la desinstitucionalización del sistema de partidos en Venezuela se encuentra fuertemente asociada al crecimiento de una actitud ciudadana “negativa” hacia los partidos, lo cual tomó cierto tiempo de maduración y se transformó posteriormente en un obstáculo más para la construcción de partidos políticos estables y la consolidación de un régimen democrático en el país⁶ (Molina, 2001). Los juicios populistas de los actores populistas que emergieron a finales del siglo XX en el país se afianzaron en esta percepción, pero sólo para buscar el poder por el mismo, sin instituciones que supieran canalizar las inquietudes de la ciudadanía. En este sentido, incluso para la autocracia competitiva, la necesidad de un partido probará ser ineludible.

ONTOLOGÍA DEL PARTIDO HEGEMÓNICO

Se puede argumentar que el partido hegemónico tiene un punto de partida funcional en el planteamiento teórico de Carl Schmitt de “amigo-enemigo”. Es un sistema en donde “enemigo es sólo un conjunto de hombres que combate, al menos virtualmente,

6 De acuerdo con la firma Hinterlaces y su “Monitor Socio-Político” del mes de marzo de 2007, un 67% de los venezolanos no se identifican con partido político alguno.

o sea, sobre una posibilidad real, y que se contrapone a otro agrupamiento humano del mismo genero” (Schmitt, 2001, p. 179). La Política, así descrita, es diferente y con más tendencia a la polarización que la economía, donde se tienen competidores con cierto grado de horizontalidad ante un terreno neutro que sería, por ejemplo, el mercado.

En el escenario hobbesiano que plantea Schmitt para la política, donde existe la probabilidad de una *bellum Omnia* (guerra total) y donde se habla de la posibilidad de una generalidad en lucha (*kämpfende Gesamtheit*), la distinción del otro define la esencia del uno. Se desprende de esto que para el partido hegemónico la presencia del “otro” o en su defecto, de los “otros”, es vital por cuanto si no, degeneraría su estructura hacia un sistema de partido único que daría al trasto con la posibilidad, aunque sea nominal, de ser calificado con el término “democracia”. En esta perspectiva, el enemigo es el *hostis* y no el *inimicus* en cuanto a que la diferencia se desglosa de una divergencia de principios sobre el manejo de lo público, no en una aversión personal. La diferencia la acota Schmitt con relación a ser *polémios* (relativo a la guerra) no *exthros* (odioso) (Schmitt 1996, p.28-29). El partido hegemónico no odia a sus congéneres. Se separa de ellos por razón de ser, pero los precisa.

De hecho, el partido hegemónico necesita de la presencia del otro tanto como requiere asegurar su dominio perpetuo. Son estas dos razones ontológicas de peso que lo definen. Juega pero no arriesga, y controla la neutralidad del juego hacia su favor. En este sentido, el planteamiento de Sartori (1999) que es uno de los más concretos al respecto, pues es una aplicación específica al tema de sistemas de partidos partiendo de la proposición de Gramsci que tomaba el término “hegemonía” como algo mas envolvente y con ramificaciones hacia lo social y cultural.

Sartori define como “hegemónicos” aquellos sistemas en donde se observa la tensión evidente e indefectible entre dos fuerzas que coexisten internamente: el *control autoritario* y la *liberalización política* (Molinar, 1996). Pero se trata de una tensión dinámica planificada desde el argumento de la norma. En la práctica, la coincidencia de estas tendencias contradictorias se resuelve en la consolidación de un partido político que concentra el poder, pero que al mismo tiempo permite la existencia de partidos secundarios opositores al régimen. Por ello el sistema hegemónico no se define completamente hacia cualquiera de las dos orillas. Conserva la tentación autoritaria, revestida a la vez, de una película de liberalización política, lo que le permite ser tomado como una proto-democracia, o una etapa intermedia hacia el desarrollo democrático pleno.

En algunos casos y bajo ciertas circunstancias, el *partido hegemónico* puede llegar inclusive a promover e incentivar activamente la existencia de organizaciones partidistas contrarias a su proyecto político, haciendo uso para tal efecto de distintos mecanismos⁷.

7 Algunos de los mecanismos utilizados por los partidos hegemónicos para fomentar la existencia de partidos opositores son: disminuir los umbrales de votación o barreras legales para el acceso de los partidos al legislativo, el aumento del número de escaños parlamentarios en disputa, la promoción de distintos mecanismos de financiamiento público a los distintos

Tal impulso es imperativo en casos cuando la fuerza hegemónica se hace tan avasallante que mina la supervivencia de los competidores menores. La idea en cualquier caso, es no dejar que el sistema derive hacia el control total. Esto despersonalizaría el intento democrático y la función política de los opuestos, acelerando la entropía sistémica. Dicho en corto: cuando la hegemonía es absoluta y ya los partidos satélites son, o bien absorbidos por el gran partido, o bien dejan de existir por asfixia en sus espacios naturales, el sistema se acerca a su colapso definitivo. El sistema con partido único nunca es democracia. El sistema con partido hegemónico se preocupa por parecerla.

De esta circunstancia de dominio controlado, caracterizada sintomáticamente por la realización relativamente regular de elecciones *no competitivas* (o semi-competitivas en el mejor de los casos), que cuentan con la participación abierta de distintos partidos políticos, y de los procedimientos que posibilitan la existencia de este modelo, se logra esa “fachada” democrática que se sostiene con la regularización de procedimientos verticales de dominio (Nohlen, 2004).

Se puede entonces afirmar luego de todo lo anterior, que si los *sistemas de partidos democráticos* suponen la interrelación y la competencia entre distintas unidades partidistas (así como la existencia de un poder ejecutivo y legislativo legitimados mediante un conjunto de procedimientos electivos específicos), los *sistemas de partidos hegemónicos* se definen por la existencia de situaciones donde interactúan *unidades partidistas periféricas* que cuentan con limitadas posibilidades de acceder a los cargos públicos, con un *partido dominante* que aglutina el poder político legitimando su autoridad mediante la organización de procesos electorales *no competitivos*.

Considerando que pudieran existir diferencias importantes en la forma como se expresan políticamente las fuerzas hegemónicas, es crucial distinguir dos grandes tipos de organizaciones partidistas hegemónicas (López, 2005):

1. *El partido hegemónico represivo o ideológico*: organización que se caracteriza por favorecer el *control represivo* del sistema político en lugar del *control negociado*, aspirando a conseguir el apoyo activo y masivo de la población a su proyecto político. Además de utilizar los mecanismos represivos como fundamentos principales para lograr la conformidad de la sociedad, la variante *represiva* de los partidos hegemónicos se ancla sobre una *base ideológica* claramente definida que exige la lealtad de los militantes y actores sociales que integran los distintos niveles de la estructura partidista. En otras palabras, el aparato del partido hegemónico represivo tiende a ser *rígido e ideológico*, promoviendo la integración a las filas del partido de una *membresía masiva*

partidos políticos y la anulación de todas aquellas trabas legales que pudieran obstaculizar el registro oficial de diferentes organizaciones partidistas (por ejemplo, exigir para el registro oficial de las organizaciones partidistas un menor número de militantes, tanto a nivel local como nacional, facilitando de esta forma la inscripción de una mayor cantidad de partidos ante el órgano electoral).

y *comprometida* que no exprese diferencias con la ideología y el proyecto encarnado por la organización.

2. *El partido hegemónico integrador o pragmático*: minimiza el uso de los mecanismos represivos sustituyéndolos por una postura pragmática, cuya meta final es integrar al gobierno a distintos actores políticos y sociales a cambio de legitimidad y de la anuencia pasiva de su control político. El relajamiento de los controles sobre la vida social supone que el partido hegemónico integrador, lejos de ambicionar el apoyo activo de la población a su proyecto político y de exigir la *pureza ideológica* de sus miembros, se conforma con el consentimiento general e indiferente de los ciudadanos hacia sus políticas y acciones fundamentales. Este objetivo es logrado abandonando cualquier apelación a la *lealtad ideológica* y estableciendo a cambio una serie de compromisos que frecuentemente suponen la integración de la población al sistema mediante el mejoramiento (o la promesa de mejoramiento) de sus condiciones de vida y de los indicadores macroeconómicos.

EL PSUV: ¿UN INTENTO DE HEGEMONÍA?

Los partidos políticos en Venezuela han probado ser más duros en desaparecer de lo que se hubiese pensado a pesar de deliberados intentos por reducir su espectro de influencia en la sociedad. Sea bajo el esquema de simples plataformas electorales, como grupos de apoyo o en su mejor presencia de soporte ideológico, el retorno al personalismo político demostrable desde 1998 en Venezuela, no ha podido deslizar la idea de democracia de la de democracia de partidos. Todos los vilipendios mediáticos de parte de los líderes carismáticos que han emergido, bien desde el propio seno de los partidos, bien a contracorriente de ellos, han evidenciado la imposibilidad de demoler la idea de los partidos como instituciones básicas del sistema democrático.

En un contexto tal como el que hemos presentado en Venezuela, profundamente hostil a los partidos políticos y marcadamente personalista, llama profundamente la atención que se haya propuesto, justo desde las filas del gobierno nacional, la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Esta organización se crearía con el propósito de llamar e integrar a *todos* los partidos y organizaciones favorables al movimiento político impulsado por Hugo Chávez.

Lo que mas llama la atención en torno a este anuncio, es que el de Chávez ha sido un movimiento propulsor de valores de la anti-política absolutamente contrario (cuando menos discursivamente) a la política tradicional. En las diversas etapas de su avance, ha tenido varios movimientos político sociales coalicionados en torno a una figura carismática. Esa heterogeneidad funcional procura ahora asentar un solo movimiento resultante, que asegure el respaldo y la legitimidad de función al gobierno, así como la canalización definitiva de intereses que vincule al líder con la base. De acuerdo con

el propio Presidente de la República, el PSUV no debería ser un partido más, sino más bien (Chávez, 2007):

... un instrumento político que se ponga al servicio, no de parcialidades ni de colores; sino al servicio del pueblo y la revolución, al servicio del socialismo... Ese partido debe ser capaz de reunir en su seno a todos los venezolanos y venezolanas dispuestos a luchar por construir el socialismo en nuestro país... (P7).

Por tanto, el intento gubernamental de construir un partido de este formato, no debe confundirse con la construcción de un frente político o coalición de organizaciones partidistas. La unidad es la premisa fundamental sobre la cual se pretende armar al PSUV, por ende, debe quedar claro que todas las organizaciones del movimiento bolivariano deben fundirse en una sola estructura partidista donde no existan las contradicciones y tensiones propias de toda coalición de partidos políticos. Desde el punto de vista del presidente Chávez, no se trata de fundar una unidad donde existan varios partidos u organizaciones autónomas. Por el contrario, se trata de construir un único instrumento político que aglutine efectivamente a todas las organizaciones que le apoyan: “Nuestro proceso exige que apuntemos todos en la misma dirección. Necesitamos un instrumento político que una voluntades y que no se desgaste en luchas intestinas” (Chávez, 2007: 8).

Los esfuerzos del oficialismo por edificar una nueva organización partidista, tampoco deben confundirse con la noción de “partido único”, la cual como anteriormente explicamos supondría la existencia de *una sola* organización partidista en un sistema político abiertamente represivo a otras iniciativas. Las principales tendencias que se observan en el nacimiento del PSUV parecieran apuntar a la construcción de un partido político que pretende *monopolizar* el poder, al mismo tiempo que permite la existencia de partidos de oposición periféricos o secundarios que no pongan en peligro su control del poder político.

En otras palabras, la voluntad expresa de muchos de los principales líderes de la Revolución Bolivariana de perpetuar su dominio sin dejar de realizar elecciones regulares, constituye un posible intento por consolidar un sistema de partido hegemónico en torno a la figura preponderante del PSUV. Conviene recordar que en un sistema de esta naturaleza, las elecciones son de carácter “semicompetitivo” pues los partidos periféricos no cuentan con posibilidades reales de ganar una elección presidencial; así mismo, la “ventaja” fundamental que ofrece este modelo para las fuerzas que se encuentran en el ejercicio del poder es que permite fabricar y mantener en la opinión pública nacional e internacional la ilusión de una competencia partidista democrática y plural.

La intención de construir una organización que integre a todas las fuerzas de izquierda que han brindado su apoyo a Hugo Chávez, así como la noción de que esta estructura no debería concebirse como una organización “única”, permiten afirmar

que se pudiera estar en presencia de un diseño institucional que asigna a las fuerzas de oposición un rol a jugar dentro del panorama electoral. En otras palabras, lejos de aplastar definitivamente a las fuerzas opositoras, la propuesta de crear un “partido unido” sólo es viable si se considera la participación más o menos recurrente en escenarios de competencia electoral. Por ello, una prueba fundamental de que se está en presencia de una intencionalidad “unitaria” pero no “única”, es la existencia de mecanismos que permitan a la oposición tener espacios para participar legalmente y electoralmente en comicios de distinta naturaleza.

Como en el sistema mejicano en tiempos del PRI, los grupos de oposición pueden aspirar a cierto número de diputaciones, alcaldías y gobernaciones. Este número total sin embargo, jamás pondrá en peligro la mayoría operante que para sí tendría resguardado el partido hegemón.

LAS FASES DE CONSTRUCCIÓN DEL PSUV

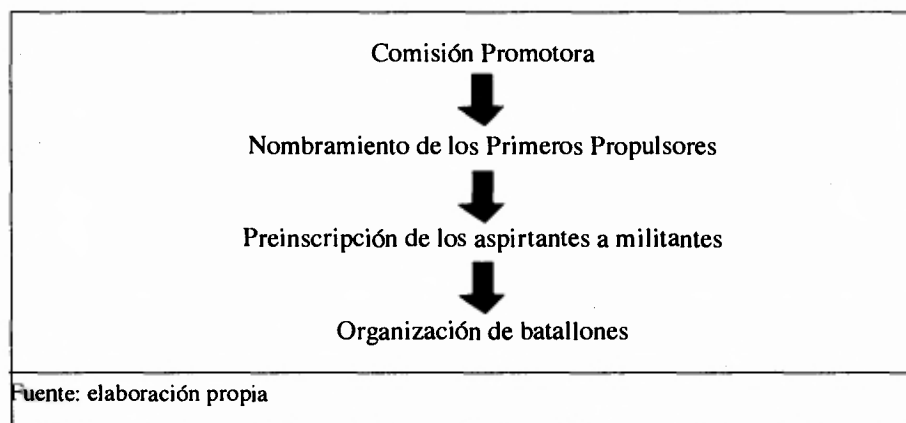
Teniendo presente todos estos elementos, el proceso de construcción del PSUV ha pasado por distintas fases, todas ellas orientadas a la organización de las bases y la inscripción de la militancia del partido, esto es, a la edificación de la estructura nacional del partido. Como bien puede apreciarse en el gráfico 1, la primera etapa comienza con la designación de la “comisión promotora” por parte del Presidente Chávez. Posteriormente, se llevaría a cabo el acto de nombramiento de los primeros “propulsores” o “voceros” de la organización, el proceso de inscripción de los “aspirantes a militantes”, y por último, la formación de los llamados “batallones”.

Los primeros pasos para la edificación del PSUV han dejado como resultado una arquitectura institucional que pareciera beneficiar a algunas corrientes dentro del oficialismo en detrimento de otros grupos y facciones. En este sentido, conviene resaltar la preeminencia del ala militar del chavismo sobre los sectores civiles del movimiento bolivariano en la construcción del nuevo partido de la Revolución Bolivariana. La tensión entre los civiles y los militares al interior del movimiento bolivariano, que se viene arrastrando sin solución de continuidad desde la época del MBR-200, pareciera que tiende a resolverse en favor del sector militar que compone al PSUV.

Es crucial recordar que el presidente Chávez, teniente coronel de las Fuerzas Armadas Venezolanas, nombró *a dedo* a los integrantes de la Comisión Promotora del PSUV, cuya subcomisión más importante (la llamada Comisión Técnica Constituyente) se encuentra deliberadamente integrada principalmente por militares: Diosdado Cabello, Pedro Carreño, William Fariñas y Francisco Arias Cárdenas. Así mismo, de las cuatro subcomisiones nombradas por Hugo Chávez para la construcción del PSUV, dos se

encuentran presididas por integrantes del ala militar: la Comisión Técnica coordinada por Cabello y la Comisión de Ideas, presidida por el General Alberto Müller Rojas⁸.

**Gráfico 1. Fases de la “primera etapa” de la construcción del PSUV:
organización de la estructura nacional del partido**



El aparente triunfo de la corriente militar sobre el ala civil del movimiento bolivariano en la corta historia del PSUV, se ha revelado no sólo en el proceso de construcción del partido, sino además, en dos hechos muy concretos:

1. La terminología militar que ha servido para designar a las estructuras de base que integran al partido: Batallones Socialistas, Comando de Batallones de Reserva y Retaguardia, Batallones de Vanguardia y Batallones de Apoyo.

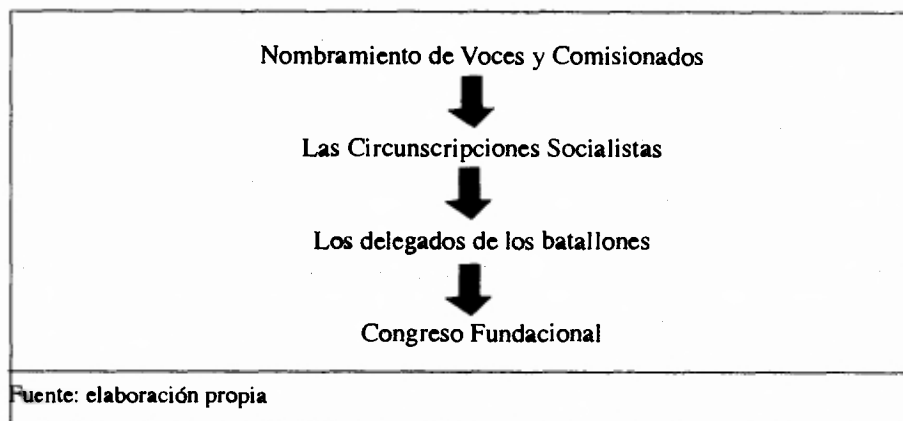
2. El nombramiento de un militar activo como Alberto Müller Rojas como coordinador de una de las subcomisiones del partido. Esta designación, además de violar el artículo 330 de la constitución vigente colocando a un militar en una posición de abierto de proselitismo político, pareciera ser parte de una estrategia de integración del componente militar en el aparato partidista del PSUV.

Una segunda etapa en la construcción del partido ha supuesto la preparación y organización de los batallones para la celebración del Congreso Fundacional. Esta etapa, todavía inconclusa, implicó el nombramiento de los voceros y comisionados de

⁸ Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada Nacional.

los batallones⁹, la organización de las circunscripciones socialistas¹⁰ y la elección de los delegados al Congreso Fundacional del partido¹¹ (ver gráfico 2).

Gráfico 2. Fases de la “segunda etapa” de la construcción del PSUV: hacia el Congreso Fundacional



La preeminencia del grupo militar se ha traducido en el surgimiento al interior de las propias filas del oficialismo de grupos y facciones disidentes, que cuestionaron el accionar de la Comisión Promotora durante el proceso de inscripción de los aspirantes a militantes y de conformación de los Batallones. La agudización de las contradicciones se expresó en el surgimiento a la luz pública de la llamada “Corriente Alterná”, la cual abogaba por la organización de elecciones para la selección de los delegados al Congreso Fundacional con la participación y asesoría del CNE. Según sus integrantes, la Corriente Alterná está compuesta de militantes de izquierda y socialistas, fundamentalmente civiles, que defienden la democracia, rechazan la corrupción e impulsan la revolución dentro de la revolución¹² (Lugo Galicia y Caione, EL NACIONAL,

9 Cada batallón debía elegir un “vocero principal”, un “vocero suplente” y “cuatro comisionados” encargados de la coordinación de las cuatro comisiones de trabajo de cada batallón: política e ideológica; organización y logística; propaganda; y trabajo social.

10 Los representantes o “voceros” de 10 batallones conforman una “circunscripción socialista”. Cada circunscripción está compuesta además por 40 comisionados, a razón de 4 comisionados por cada una de las comisiones de trabajo de los batallones.

11 Al momento de escribir estas líneas, la fecha de cierre del Congreso Fundacional ha sido fijada para el día 9 de marzo de 2008.

12 La estrategia de la Corriente Alterná, para estrechar sus vínculos con Chávez, ha sido el afianzamiento de sus lazos con las bases del chavismo (Patruyo, 2007): “La estrategia de la corriente alterná –aquella con la que persiguen afianzar su identidad y aumentar sus

08/04/07: Nación/4). Es por ello que organizaciones como Podemos y Patria Para Todos (PPT), que se mostraron contrarias a la organización de una plataforma unitaria del oficialismo, coincidían de manera indirecta con los planteamientos esgrimidos por la llamada “Corriente Alterna”.

Es importante destacar que el proceso de construcción del PSUV ha supuesto la puesta en marcha de una estrategia deliberada de debilitamiento de la estructura y militancia de los partidos minoritarios más significativos de la coalición oficialista: Podemos, PPT y el Partido Comunista de Venezuela (PCV). Esta estrategia estaría orientada a consolidar el liderazgo vertical de Hugo Chávez sobre la base chavista, debilitando a aquellas instituciones partidista que pudieran tener algún tipo de autonomía frente a sus lineamientos.

CONCLUSIONES

En la Venezuela actual pareciera que está surgiendo una fuerza con pretensiones hegemónicas, que desde diciembre de 2006¹³ busca agruparse y operacionalizarse en un partido hegemónico que desde el oficialismo ha sido bautizado con el nombre de: Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). A esta situación ha contribuido el desmoronamiento de los partidos tradicionales y la conformación de un sistema multipartidista inestable caracterizado, entre otras cosas, por la dependencia que los partidos políticos tienen en liderazgos individuales, la constante aparición y desaparición de organizaciones partidistas nacionales y regionales, el excesivo personalismo de la vida política nacional y un diseño constitucional que debilita la democracia representativa y el rol representativo de los partidos. En otras palabras, el surgimiento de una probable fuerza hegemónica en Venezuela pudiera ser consecuencia, entre otros factores, de un entorno político marcado por la debilidad institucional y asociativa del tejido social.

Uno de los elementos fundamentales que hacen sospechar de la existencia de una probable fuerza hegemónica en el país es la tensión existente entre el *control autoritario* del sistema y la *liberalización política*, hecho que da lugar al surgimiento de un sistema donde pareciera surgir un partido político que pretende monopolizar el poder, al mismo tiempo que permite la existencia de partidos satélites opositores al régimen. Esto último implica que la evaluación del caso venezolano puede carecer de precisión

posibilidades de vinculación con Chávez-, se ha orientado a estrechar la relación con las bases del chavismo. A través de un foro itinerante que tiene expresión en la página www.forosocialista.com, este grupo está recorriendo el interior del país con el propósito de abrir espacios para el debate en la formación del PSUV, porque consideran que las quejas o propuestas de las bases no son escuchadas por la Comisión Promotora” (p.215).

13 El día 15 de diciembre de 2006 el presidente Chávez oficializó la construcción del PSUV desde un acto en el Teatro Teresa Carreño.

si se realiza partiendo de categorías teóricas como la de “partido único”, que supone la existencia de una sola organización partidista que domina totalmente la vida política de un país prohibiendo la existencia de otras organizaciones y partidos. Así mismo, el intento de utilizar categorías propias de “sistemas competitivos”, donde existe una competencia democrática real entre distintas unidades partidistas, restaría calidad académica al esfuerzo por entender las especificidades propias del PSUV.

Así mismo, es pertinente resaltar que las opiniones e intensiones explícitas de algunos de los dirigentes más reconocidos de la dirigencia revolucionaria, entre ellos el propio Hugo Chávez, apuntan al diseño y puesta en marcha de un partido político de la revolución, no a la conformación de un nuevo experimento de coalición política donde cada organización simpatizante del proyecto revolucionario pudiera continuar conservando su dirigencia, su estructura y sus siglas oficiales.

Adicionalmente, se ha podido apreciar durante el proceso de construcción del PSUV al menos tres elementos importantes:

1. Reglas de competencia electoral, oficiales y no oficiales, que permanentemente han favorecido a las fuerzas del oficialismo, y que presumiblemente favorecerán al futuro partido hegemónico.
2. Fuerte presencia y predominancia del componente militar en las diferentes estructuras encargadas de organizar y promover el proceso de construcción del PSUV. El análisis del caso venezolano evidencia de manera contundente que la “ruta de construcción” del PSUV ha sido trazada fundamentalmente por militares que rodean al presidente Chávez desde mucho antes del golpe de estado de 1992, en detrimento de los civiles simpatizantes del proyecto bolivariano. La predominancia del sector militar parece imponer al PSUV una visión “binaria” de la política, siendo entendida ésta como una “guerra” entre enemigos y no un diálogo entre adversarios.
3. La agudización de las contradicciones y tensiones internas dentro del movimiento bolivariano, expresadas en el surgimiento de la “Corriente Alterna” y en la oposición a la propuesta de fundar un partido unitario por parte de organizaciones como Podemos, PPT y PCV. Este grupo de partidos ha tenido que pagar un alto costo por su posición política contraria a la fundación del PSUV, pues sus estructuras se han debilitado como consecuencia de la “migración” de una parte de su militancia a las filas del PSUV.

BIBLIOGRAFÍA

- CHÁVEZ, H. (2007). *El discurso de la unidad*. Caracas: Ediciones “Socialismo del Siglo XXI”.
- CORRALES, J. (2006) “Hugo Boss”. *Foreign Policy*. Nº. 152: 32-40.
- DUVERGER, M. (1974) *Los partidos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- HERNÁNDEZ, I. y HURTADO, H. (2008). *El Populismo*. Temas de Formación Sociopolítica, Fundación Centro Gumilla (En revisión/Por publicar).
- KORNBLITH, M. (2004) “Situación y Perspectiva de los Partidos Políticos en la Región Andina: Caso Venezuela”. En: Internacional Institute for Democracy and Electoral Assistance. *Partidos Políticos en la Región Andina: Entre la Crisis y el Cambio*. Gráfica Espiral, Lima. Disponible desde Internet en: http://www.idea.int/publications/upload/pp_andean.pdf (con acceso el 09 de agosto de 2006).
- LÓPEZ E. (2005) Explaining Political Adaptation of Former Hegemonic Parties: is Eastern Europe the future of México? A dissertation submitted to the Faculty of the University of Miami in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, Florida, USA.
- LUGO-GALICIA, H. y Caione C. (2007, abril 8). Piden intervención del CNE para elegir directivos del PSUV. *El Nacional*, pp. Nación/4.
- MAINGON, T. (2006) “Venezuela: deslegitimación y colapso del sistema de partidos”. *Temas de Coyuntura*. No. 53: 45-76.
- MOLINA V., J. E. (2001) “El sistema de partidos venezolano: de la partidocracia al personalismo y la inestabilidad. La des-institucionalización y sus consecuencias”. Ensayo Preparado para su presentación en la Conferencia de 2001 de la Latin American Studies Association, Washington DC, Septiembre 6-8, 2001
- MOLINAR H., J (1996) “Changing the Balance of Power in a Hegemonic Party System: The Case of Mexico”. En: Arend Lijphart y Carlos M. Waisman (eds.) *Institutional Design in New Democracies. Eastern Europe and Latin America*. Westview Press, USA, pp. 137-159.
- MARTÍNEZ, E. (2007) *¿Por qué pasó lo que pasó?* Venezuela, Editorial Libros Marcados.
- NOHLEN, D. (2004) *Sistemas electorales y partidos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- O'DONNELL, G. (1998) *Delegative Democracy*. Papers del Instituto Kellogg. Universidad de Notre Dame, EUA.
- PATRUYO, T (2005) “Los partidos políticos en la transición (1989-2004): de la desconsolidación a la antipolítica”. En: CENDES (ed.) *Venezuela Visión Plural. Una mirada desde el CENDES*. Caracas, Editorial Latina.

- _____: (2007) “¿Una nueva cartografía de las mediaciones políticas?: el PSUV y la relegitimación de los partidos políticos en la experiencia venezolana”. En: Gregorio Castro (ed.): *Debate por Venezuela*. Caracas, Editorial ALFA, pp. 207-222.
- PENFOLD B., M. (2001) “El colapso del sistema de partidos en Venezuela: explicación de una muerte anunciada”. En: José V. Carrasqueño, Thais Maingón y Federico Welsch (eds.). *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998 – 2000*. Caracas, CDB Publicaciones, pp. 36.-51.
- PETKOFF, T. (2005, octubre 19). “Así es el truco de las morochas”. *Diario Tal Cual*, pp. 1.
- SARTORI, G. (1999) *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, Alianza Editorial.
- SCHMITT, C. (1996) *The Concept of the Political*. The University of Chicago Press.

Recibido: 29 enero 2008
Aprobado: 06 marzo 2008